

**FLASHES A.S.E.P.**

**NOVIEMBRE - 2002**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.202 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 4 al 9 de Noviembre de 2.002, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 21 de Noviembre 2.002.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

## **"FLASHES"**

(Noviembre 2002)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

El sistema de indicadores ASEP muestra este mes un panorama muy similar al de los dos meses precedentes, que de manera general puede describirse como de “stand by”, en el que los españoles parecen estar esperando a que se clarifique la situación política y la económica, tanto a nivel nacional como internacional, pero con bastantes incertidumbres y temores al tomar en consideración los datos que les ofrece el entorno cotidiano e inmediato. Los indicadores económicos y de consumo continúan muy por debajo del nivel de equilibrio, indicando insatisfacción y desconfianza en lo nacional y en lo personal, así como baja propensión al ahorro y al consumo. Los indicadores políticos muestran cierto equilibrio entre satisfechos e insatisfechos con el Gobierno, si bien persiste la satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, pero en términos relativos es innegable el incremento de desconfianza en el Gobierno y, luego se intentará analizar las razones, cierto descontento con Aznar. El contexto internacional tampoco ayuda, por supuesto, sino que más bien incrementa el sentimiento de insatisfacción e incertidumbre.

En este contexto hay que intentar encontrar explicaciones para algunos hechos que se ponen de relieve en este sondeo de noviembre. En primer lugar hay que resaltar que, por segunda vez desde las elecciones del 2000, la estimación de voto sugiere un empate entre PP y PSOE. La primera vez fue el pasado mes de septiembre, pero hubo cierta recuperación en octubre, volviéndose al empate ahora en noviembre. En ASEP nunca creemos estar en posesión de la verdad, y aceptamos la hipótesis de que se hayan podido cometer errores en la selección de la muestra, en la formulación de las preguntas, en la realización de las entrevistas, etc. En otras palabras, no descartamos nunca que podamos cometer errores. Pero intentamos verificar esa y otras hipótesis. Concretamente, si la repetición de la estimación de empate en septiembre y noviembre fuera el resultado de un error, habría que haber cometido el mismo error en dos meses no consecutivos sino alternos, supuesto algo más difícil que si solo se hubiera producido un mes, o dos consecutivos. Por otra parte, desde hace meses se ha estado advirtiendo de la reducción de diferencia entre el voto estimado para el PP y para el PSOE, de manera que existía una tendencia sobre la que se había advertido desde hace tiempo, por lo que estas situaciones de empate eran previsibles por el solo hecho de la continuación de las tendencias

observadas durante meses. La hipótesis de la continuación de una tendencia parece, por tanto, más plausible que la del error repetido en meses alternos.

Pero, ¿por qué en septiembre y noviembre y no en octubre? ¿Ha habido algún hecho a finales de agosto o principios de septiembre que provocara una caída de voto para el PP cuando se realizaron las entrevistas a mediados de ese mes? ¿Ha habido algún hecho a finales de octubre o principios de noviembre que pueda haber tenido el mismo efecto? ¿Se trata de dos hechos que tienen algún elemento común, o más bien de hechos que no tienen relación entre sí?

Habrá que esperar a los sondeos de los próximos meses para comprobar si se puede obtener evidencia para responder a estas preguntas. Porque algunas posibles “causas” no parecen aceptables. Por ejemplo, la incertidumbre sobre la sucesión de Aznar habría tenido efectos no solo en los datos de septiembre y noviembre, sino también en los de octubre, y eso no ocurrió. El deterioro de la confianza en la economía, o el incremento de popularidad de Rodríguez Zapatero han sido también constantes a lo largo de los tres meses. La impopularidad del alineamiento del Gobierno Español con los Estados Unidos en un eventual ataque a Irak ha sido también constante a lo largo de los tres meses. Por otra parte, sea cual sea la causa parece haber tenido más impacto en noviembre que en septiembre, pues aunque en ambos casos se tiene una situación de empate entre PP y PSOE, los datos de intención de voto directa y de recuerdo son mucho más radicales en noviembre, hasta el punto de que el recuerdo de voto para el PP está por debajo del recuerdo de voto para el PSOE, algo que no había sucedido desde hace años, como si se volviera a los tiempos en que el PP tenía voto oculto. ¿Qué ha podido provocar esta especie de negación de afinidad hacia el PP en noviembre?

El hecho de que en el sondeo de este mes, por primera vez desde hace años, el recuerdo de voto para el PSOE en las últimas elecciones del 2000 supere al del PP, podría sugerir que la muestra está sesgada porque sobre-representa a los votantes del PSOE y sub-representa a los del PP. Aunque ésta es una posibilidad real, el modelo de estimación de voto que utiliza ASEP, basado entre otros factores en el cruce de recuerdo e intención directa de voto, ya toma en cuenta esa posibilidad y la corrige, de manera que ese posible sesgo no afecta a la estimación de voto. Por otra parte, un examen detallado de la muestra, comparándola con la de meses anteriores, no sugiere en absoluto ningún tipo de sesgo en cuanto a las características de los hogares e individuos ni en cuanto al cruce de esas variables entre sí. En otras palabras, no se encuentra la más mínima evidencia de sesgo en la

muestra, aunque ello no permite descartar de forma absoluta que éste haya existido.

Con independencia del resultado de noviembre, significativamente más negativo para el PP que el de meses anteriores, hay que intentar explicar las razones de la tendencia que se ha venido observando en los últimos meses, y que claramente sugiere una reducción de las diferencias entre el PSOE y el PP, que se ven además reforzadas por la tendencia disminuyente en la satisfacción con la labor realizada por el Gobierno, en la valoración del Gobierno, y en la valoración de los líderes de ambos partidos. Concretamente, la diferencia entre el voto estimado para el PP y el PSOE fue de 7,1 puntos en las elecciones del 2000, y fluctuó entre 7 y 10 puntos entre abril y septiembre de ese mismo año. Después, entre octubre del 2000 y octubre del 2001 la diferencia estuvo generalmente alrededor de los 4 puntos, aunque hubo algunos meses en que la diferencia superó los 7 puntos (abril, mayo y septiembre del 2001) y otros en que la diferencia fue inferior a los 3 puntos porcentuales (diciembre del 2000 y enero-marzo del 2001). Pero, durante este último año, es decir, desde noviembre del 2001, la diferencia ha sido siempre inferior a 4,5 puntos (con la única excepción del mes de mayo), y desde junio del 2002 ha estado por debajo de los 3,5 puntos, con la excepción del mes de octubre ya comentado. Por tanto, parece observarse una clara tendencia a que se reduzca la diferencia entre el PP y el PSOE, reducción que parece haberse acelerado desde el verano, con la excepción ya señalada de octubre. Los resultados de septiembre y noviembre son, con gran diferencia, los peores para el PP desde las elecciones del 2000.

Las razones que podrían explicar esta tendencia pueden agruparse en dos grandes grupos. Por una parte, las razones económicas, y por otro las razones políticas. En relación con las razones económicas, debe recordarse que los indicadores económicos principales, el Sentimiento del Consumidor, la Evaluación de la Situación Económica y el Índice de Optimismo, han estado disminuyendo desde las elecciones del 2000, y se encuentran en los niveles más bajos desde las elecciones de 1996, mostrando una clara insatisfacción y desconfianza respecto al presente y futuro de la situación económica nacional y personal. Pero estos indicadores son el reflejo de un conjunto de apreciaciones de los individuos. Algunas de estas apreciaciones las conocen de manera muy directa, el incremento del paro y el incremento de los precios (de la inflación). Otro conjunto de apreciaciones llegan a la mayoría de los españoles a través de los medios de comunicación, aunque solo afecten directamente a una minoría: escándalos económicos como GESCARTERA,

CPV, las quiebras de academias de idiomas que dejan a sus alumnos con créditos bancarios pendientes, los cursos inexistentes del FORCEM, etc.

La visión que tiene el ciudadano de estos escándalos, como de otros que han implicado importantes apropiaciones de dinero, es que “nadie devuelve el dinero”, aunque alguno de los protagonistas pasen algunos años en la cárcel. (Al escribir estas líneas se anuncia ya el paso al tercer grado de Luis Roldán, después de haber cumplido 8 de los veintitantos años que le fueron impuestos, pero sin haber devuelto los más de mil millones de pesetas que al parecer se apropió indebidamente). La otra conclusión que saca el ciudadano de todos estos escándalos es que no se sienten defendidos por el Gobierno frente a estos abusos, pues el sistema judicial es demasiado lento para devolverles el dinero que dedicaron a la compra de un bien o servicio (CPV o academias de idiomas), e incluso que además de estafados se convierten en morosos (como en el caso de los créditos de bancos en relación con las academias de idiomas). La agilidad que la Administración demuestra para embargar al ciudadano que no paga sus deudas tributarias o a la pequeña empresa que no ingresa el IRPF retenido o que no ha pagado sus impuestos, o que no ha ingresado la cotización a la Seguridad Social, se convierte en lentos trámites que duran años y décadas para lograr que los ciudadanos estafados recuperen (si es que alguna vez lo recuperan) lo que es suyo, mientras que los estafadores utilizan todos los recursos legales para no ingresar en prisión y, por supuesto, nunca devuelven el dinero. El Gobierno debería evitar que se produzca esta doble moral de la que el ciudadano es cada vez más consciente.

Por otra parte, y en esta misma línea de argumentación, no puede dejar de comentarse la percepción que el ciudadano tiene del incremento real o supuesto de la corrupción económica vinculada a la política (y no necesariamente a un partido o a otro, puesto que el fenómeno parece afectar a todos en general, nacionales o nacionalistas). Desde el acceso a los puestos de funcionario estatal, autonómico o local, que generalmente se hace “a dedo” para luego ser consolidados mediante concursos restringidos para los que ya están ocupando esos puestos, a los numerosos casos visibles de nepotismo (familiares, amigos, compañeros de partido, etc.) cada día más frecuentes, a los contratos de obras y servicios para las distintas administraciones públicas, los ciudadanos tienen la impresión de que la corrupción, en mayor o menor grado, está muy vinculada a la vida política. Y esa percepción es evidentemente incorrecta, pues la mayoría de los funcionarios públicos y de los políticos son honestos, pero el incremento relativo de los que no son honestos, y sobre todo la impunidad con que actúan incluso cuando se les descubre, perjudican gravemente la imagen de la mayoría honesta, y producen escándalo público. Una vez más, el

Gobierno de turno debe actuar con mayor rapidez y ejemplaridad en las sanciones.

Un caso muy específico en el que el ciudadano fija su atención es el de las obras públicas. Toda España parece un país en reconstrucción, a juzgar por el número de obras públicas en curso, obras de la Administración central del Estado, de las Comunidades Autónomas y de los Ayuntamientos. No hay calle, sea gran ciudad o pueblo pequeño, que no esté lleno de zanjas, de vallas por obras, de contenedores de escombros, lo que además implica un tráfico extraordinario de camiones, volquetes, hormigoneras y toda clase de vehículos que entorpecen aún más el ya de por sí incómodo tráfico urbano e interurbano. Es un rumor ampliamente extendido, aunque posiblemente no refleje la verdad, que este furor por las obras públicas, que se inician pero no parecen tener fin (entre otras razones porque en la mayoría de ellas no se ve a nadie trabajando) se debe a la facilidad con que se aprueban grandes presupuestos (de los que quienes los aprueban apenas tienen criterio para saber si son caros o baratos, pues generalmente se selecciona la oferta más baja o la que tiene más apoyos entre los que deben aprobarlos, y que además no suelen ser ejecutados por los adjudicatarios, puesto que éstos los sub-contratan a otras empresas que, con frecuencia los sub-contratan a otros, y así sucesivamente), y al escaso rigor con que se evalúa su ejecución o utilidad, debido a los supuestos beneficios “irregulares” que estas adjudicaciones proporcionan a los adjudicadores. El Gobierno podría, sin lugar a dudas, establecer fácilmente comités de control para vigilar con más rigor cómo se gastan los presupuestos públicos, que en definitiva son los impuestos que pagan los ciudadanos. Lo curioso es que los partidos políticos que en cada lugar están en la oposición apenas interpelan a los partidos que gobiernan en cada lugar por este aluvión de obras públicas, por lo que muchos ciudadanos, sin razón objetiva para ello, se hacen cábalas sobre una posible connivencia de unos con otros en estos temas de dineros.

Algo parecido sucede con el tema del ahorro y la inversión. Ya se ha comentado ampliamente este tema en anteriores FLASHES, por lo que no se insistirá sobre esta cuestión. Pero, cuando recientemente se afirmaba en estas páginas que el ahorro, que se había refugiado en la adquisición de viviendas para su posterior venta al no poderse refugiar en la Bolsa, sería el nuevo objetivo de los depredadores, no se suponía que las medidas llegarían tan pronto. En efecto, ya se habla de incrementos del impuesto sobre el catastro, de nuevos impuestos y sanciones por tener viviendas vacías, etc.

Como consecuencia de todo lo anterior, todos los datos oficiales, y no solo los de estas investigaciones por encuesta, sugieren que ha disminuido significativamente el ahorro y el consumo. Primero disminuyó el ahorro porque los ciudadanos ya no saben donde colocar sus ahorros: no en cuentas ni en supercuentas porque ninguna paga un interés que al menos sea equiparable a la tasa de inflación, no en la Bolsa porque está en niveles mínimos y no ofrece seguridad, sobre todo en la renta variable, y no en la vivienda porque los precios son absolutamente abusivos y porque se teme la explosión de esa nueva burbuja por el exceso de oferta y la presión fiscal que se avecina sobre ella. Pero ahora comienza a disminuir el consumo porque el incremento de los precios ha iniciado una espiral que, de momento, el Gobierno no parece capaz de frenar, y porque el incremento del paro (y el temor a que siga aumentando) frena la propensión al consumo. Sin embargo, para que la economía crezca se necesitan inversiones, y ¿de dónde vendrán éstas si no hay ahorro privado?, ¿solo de los presupuestos públicos que se nutren de los impuestos? ¿Significa esto que al ser pública la mayor parte de la inversión estará condicionada por criterios principalmente políticos?

En cuanto a las razones políticas, parece evidente que el electorado respalda totalmente al Gobierno en dos cuestiones: la lucha contra el terrorismo y la defensa de la unidad de España. Esto es lo que parece mantener el voto al PP. Pero en otras cuestiones el Gobierno está actuando en contra de la opinión pública mayoritaria: el apoyo incondicional al Gobierno Bush en el tema de Irak y en otras cuestiones internacionales, el alejamiento de Francia y Alemania y su sustitución por un acercamiento al Reino Unido y a Italia, y la aparente falta de capacidad (y/o de voluntad) para perseguir en tiempo y forma la corrupción. Algunos comentaristas, por otra parte, están ya sugiriendo cierta derechización del PP, aunque los líderes de este partido reclaman una y otra vez el carácter de centro-reformista del PP. Debe recordarse aquí que una de las razones de la pérdida de electorado de UCD fue el abandono del centro y su giro a la derecha (algunos líderes centristas que hoy están en el PP defendieron entonces la hipótesis de la Gran Derecha, la unión de la UCD y AP, que provocó el hundimiento final de aquel partido, pues aunque no se materializó en una alianza pre-electoral, sí se tradujo en un abandono de los sectores más progresistas de la UCD).

Los asuntos internacionales influyen poco en general en las actitudes de los electores, pero ciertas cuestiones más salientes como las relaciones de España con los Estados Unidos, la crisis con Marruecos, la crisis sobre Gibraltar, o la actividad de España en la Unión Europea, sí parecen importar más a una mayoría amplia de españoles. Aunque este mes no se

ha preguntado por estas cuestiones, los datos de meses anteriores y la evolución de algunos de estos conflictos parecen permitir la licencia de interpretar que los españoles se preocuparon por el respaldo que las cámaras legislativas primero, y el electorado a través de las elecciones legislativas después, concedieron al Presidente Bush y a su política de “prevención del terrorismo” y de “intervencionismo por razones de seguridad nacional (de Estados Unidos, por supuesto)” para justificar sus actuaciones fuera de la legalidad internacional. Pero esos mismos españoles se sintieron aliviados cuando el Presidente iraquí aceptó el acuerdo de Naciones Unidas sobre inspección internacional sin restricciones de ningún tipo en todo el territorio de Irak, en la medida en que hacía más difícil la justificación de una nueva guerra sobre ese país. En todo caso, los más escépticos, basándose en que los Estados Unidos no renunciarán al petróleo de Irak, continúan afirmando que el inicio de las operaciones bélicas contra Irak comenzarán, como según ellos así estaba previsto desde un principio, entre enero y febrero del 2003.

En el caso de Gibraltar, los resultados del referéndum han sido un auténtico plebiscito contra España, y aunque tanto el Reino Unido como España lo calificaron de ilegal, sus resultados (previstos y planificados por el Reino Unido) implicarán necesariamente un retraso en las negociaciones. El optimismo del Ministro Piqué, cuando lo era de Asuntos Exteriores, respecto a la buena disposición del Reino Unido para devolver el Peñón a España, no estaba avalado por la historia ni por la prospectiva, como así ha quedado demostrado. Y por tanto, este asunto volverá a ser la “serpiente de verano” que siempre ha sido. El Reino Unido no parece dispuesto a renunciar, y a esos efectos tampoco los Estados Unidos, a sus paraísos fiscales (Caiman, Bahamas, Jersey, etc.), que tan buenos dividendos les proporcionan, como en tiempos tampoco renunciaron a los servicios de corsarios y piratas para mayor gloria del Imperio Británico.

En cuanto a Marruecos, el mantenimiento de Benaisa al frente del Ministerio de Exteriores, dentro del nuevo gobierno formado después de las elecciones en ese país, parece encerrar un mensaje al Gobierno Español de que no va a cambiar sustancialmente su política exterior respecto a España. No obstante, y a pesar del respaldo que ese país recibe de Estados Unidos y Francia en la cuestión del Sahara, es también evidente que la Unión Europea no puede dejar desasistida a España, y así lo ha hecho patente Romano Prodi en numerosas ocasiones, dejando bien claro que no va a “puentear” al Gobierno Español. Más tarde o más temprano, Marruecos tendrá que dialogar con España, pues si no lo hace estará cortando su posibilidad de diálogo con la Unión Europea.

Pero, volviendo a la política interior, para finalizar con este análisis del contexto en el que interpretar los datos del sondeo de noviembre, resulta ineludible exponer algún comentario sobre la sucesión de Aznar. En las preguntas de Actualidad se presentan los datos de este mes, que confirman las preferencias explícitas del electorado español por Jaime Mayor Oreja para suceder a Aznar. Que esa preferencia coincida o no con las preferencias de Aznar es otra cuestión que no se puede averiguar por medio de una encuesta. Sobre este punto ya se han presentado algunos comentarios en FLASHES anteriores, que no se van a desarrollar nuevamente. Solo, como síntesis, se debe insistir en dos ideas ya expuestas: en primer lugar, las actuaciones pasadas de Aznar no permiten descartar que quiera ser sucedido por una mujer. En segundo lugar, como la selección de Aznar como sucesor de Fraga demostró en su momento, el poder no se hereda, se conquista. Algunos hechos nuevos merecen ser comentados. Por una parte, la habilidad de Ruiz Gallardón al ofrecer el segundo puesto de la lista de Madrid a Ana Botella, lo que parece implicar un pacto de sangre que recuerda las antiguas alianzas entre monarquías europeas basadas en matrimonios de conveniencia. En estas páginas se ha incluido siempre a Ruiz Gallardón como uno de los posibles aspirantes a la sucesión, y el hecho de ser ahora candidato a la Alcaldía de Madrid no le deja fuera de carrera, sino posiblemente todo lo contrario. Por otra parte, de los diferentes candidatos, Ruiz Gallardón se encuentra entre los que no se conforman con “heredar” el poder, sino que su biografía demuestra que siempre ha luchado por “conquistarlo”. Finalmente, quien piense que algún posible aspirante del PP a la Presidencia del Gobierno, sea Gallardón o cualquier otro, va a dejar pasar la ocasión de una vacante voluntaria como la que proporciona Aznar para el 2004, se equivoca de medio a medio, sea cual sea la edad y el sexo del aspirante. La razón de esta afirmación es que, quien deje pasar esta ocasión se está post-poniendo voluntariamente por lo menos hasta el 2012, siendo optimistas, puesto que si el Presidente en el 2004 es alguien del PP, lo normal es que se quiera presentar a la re-elección en el 2008. Y si quien gana las elecciones del 2004 es el PSOE, el retraso llevaría como mínimo también hasta esa fecha. Ningún político juega a tan largo plazo.

## **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP desea aclarar que el avance de resultados llega a sus clientes a la semana de haber finalizado las entrevistas, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a las dos semanas (e

incluso antes) de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos. Concretamente, el sondeo ASEP de este mes se entrega a los clientes el jueves 21 de noviembre, cuando las entrevistas fueron realizadas entre el 5 y el 10 de noviembre.

Todos los indicadores este mes se mantienen en los bajos niveles de meses anteriores. Así, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica son prácticamente iguales a los del mes pasado, manteniéndose en los niveles más bajos de los últimos años, estando en ambos casos significativamente por debajo del nivel de equilibrio (85 y 73 puntos respectivamente en una escala de 0 a 200). Puede por tanto afirmarse que los españoles siguen estando muy preocupados por la situación económica nacional y por su propia situación económica personal. Los dos indicadores de ahorro aumentan ligeramente con respecto a octubre, aunque continúan en niveles bajos por comparación con los valores alcanzados durante los últimos doce meses.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, gana un punto respecto al mes pasado, pero vuelve a situarse por octavo mes consecutivo por debajo del nivel de equilibrio, y alcanza su segundo valor más bajo de los últimos años (10 puntos por debajo del nivel de equilibrio). La proporción de post-materialistas, que se había mantenido en el nivel del 40% y más durante casi todo el año 2001, y que todavía en marzo de este año logró llegar a esa cota del 40%, alcanza este mes un 37%, indicando que continúa habiendo el doble de españoles más preocupados por su seguridad personal y económica que por los nuevos valores de auto-expresión, participación social y calidad de vida.

En cuanto a los indicadores políticos, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se mantiene en su habitual alto nivel, lo que contrasta con el pesimismo o insatisfacción en otros ámbitos. Pero la Satisfacción con el Gobierno continúa este mes próxima al nivel de equilibrio en que se encuentra desde hace varios meses (102 este mes, 101 en octubre, 100 en septiembre y 99 el mes de julio), indicando que la proporción de personas que están satisfechos con la labor del Gobierno es más o menos igual que la de los insatisfechos, si bien parece observarse una progresiva aunque muy ligera recuperación mes a mes. La exposición a la información sigue también en un nivel próximo al de equilibrio, aunque algo más alto que en meses anteriores. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores casi idénticos a los de los meses precedentes, con valores bastante altos que indican una clara satisfacción por pertenecer

a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. La persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento.

La imagen de instituciones y líderes se ve también afectada por el clima de pesimismo e insatisfacción que parece persistir desde hace ya meses. Las fluctuaciones que se observan respecto a meses anteriores son, sin embargo, pequeñas, aunque este mes se observa cierta mejora en la valoración de todos los líderes.

El ranking de instituciones este mes es el siguiente: la Universidad (6,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), La Corona (6,4), la Policía Nacional (6,1), la Sanidad Pública (6,0), las Fuerzas Armadas y los Periodistas (5,4 en ambos casos), los Bancos (5,0), y el Gobierno de la Nación (4,8 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos, mejora la valoración de tres de los que se incluyen todos los meses (Felipe González, Rodríguez Zapatero y Llamazares), mientras que Aznar mantiene la misma del mes pasado.

El ranking de este mes es el siguiente: El Príncipe Felipe (6,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (5,6), Felipe González (5,4), Jesús Caldera y Juan Fernando López Aguilar (4,8 puntos cada uno), José M<sup>a</sup> Aznar (4,6), y Gaspar Llamazares (4,3 puntos).

En cuanto a la intención de voto estimada, se vuelve como se ha dicho en la Introducción a una situación de empate entre PP y PSOE, similar a la ya observada en septiembre. Ya se han sugerido los argumentos que podrían explicar esta situación, y por tanto no se repiten aquí. Pero debe insistirse en que no parece casual la pérdida de votantes del PP en estos dos meses, que este mes de noviembre ha sido muy significativa. Los datos de características de la muestra no sugieren que se haya producido ningún sesgo especial en su extracción, y el nivel de abstención previsto es prácticamente el mismo que en las pasadas elecciones del 2000.

## **LA ACTUALIDAD**

Los temas que parecen haber acaparado la atención de los medios de comunicación durante el mes anterior a las entrevistas de este mes, y que por tanto son los que posiblemente hayan obtenido una mayor atención

también por parte de la opinión pública española, han sido la situación en el País Vasco, las inversiones en Bolsa, la intervención de las fuerzas de seguridad rusas para liberar a los rehenes de un grupo terrorista checheno, la sucesión de Aznar, y la imagen de Rodríguez Zapatero.

### **La Situación en el País Vasco**

La situación en el País Vasco parece bastante bloqueada, después de que el Gobierno de la Nación tuviese la habilidad de detener el posible impacto del anuncio de Ibarretxe sobre su plan de independencia para esa Comunidad Autónoma. Las acciones policiales y judiciales han continuado, y aunque la fecha en que se cerró el cuestionario impidió incluir preguntas relativas a Josu Ternera, sí se han podido formular otras preguntas que en gran medida confirman e incluso refuerzan los resultados obtenidos el pasado mes de octubre.

De manera más concreta, puede observarse que ha aumentado desde un 58% a un 64%, entre octubre y noviembre, la proporción de entrevistados que afirman estar de acuerdo con la ilegalización de Batasuna, incremento que procede de los que en octubre no tenían opinión sobre esta cuestión, ya que la proporción de los que están de acuerdo no ha variado significativamente (21% y 22%).

De manera similar, también ha aumentado la proporción de entrevistados (de 59% a 69%) que afirman estar en desacuerdo con el objetivo de lograr la independencia del País Vasco, y sólo un 11% (13% en octubre) están de acuerdo con ese objetivo, mientras que ha disminuido (del 27% al 20%) la proporción de quienes no opinan sobre este tema.

No obstante, y con independencia de las preferencias, hay un consenso aún mayor en creer que la independencia del País Vasco no es en absoluto posible (30% en octubre y 35% en noviembre) o que es poco posible (44% frente a 45%), frente a sólo un 6% y un 5% respectivamente que piensan que es bastante o totalmente posible. También en este caso se observa una disminución en la proporción de los que no opinan (21% y 16% respectivamente).

Pero, en el supuesto de que el gobierno vasco continúe esta escalada y adopte decisiones tendentes a la desobediencia al Gobierno de la Nación y a favor de la independencia, casi la mitad de los entrevistados (41% y 48% respectivamente) opinan que el Gobierno de la Nación “debe adoptar solo medidas legales a través de los Tribunales de Justicia”, pero sólo un 6% opinan (como el mes pasado) que debería recuperar algunas de las

competencias ya transferidas al gobierno vasco, un 3% (igual que el mes pasado) creen que debería tomar el mando de la Ertzainza, un 5% (6% en octubre) creen que debería enviar al País Vasco más Fuerzas de Seguridad del Estado y, en su caso, a las Fuerzas Armadas. Un 20% de los entrevistados (19% en octubre) opinan que el Gobierno de la Nación no debería hacer nada en esa situación, para no caer en la provocación, y un 18% (24% el mes pasado) no opinan en absoluto sobre esta cuestión.

Finalmente, alrededor de uno de cada cuatro entrevistados (27% ahora frente a 23% el mes pasado) opinan que no existe ninguna posibilidad de que el conflicto vasco aumente y se llegue a un conflicto armado entre sectores independentistas y el Gobierno de la Nación, y un 48% adicional (47% en octubre) estiman que las posibilidades son pocas. Por el contrario, sólo un 12% de los entrevistados (en ambos meses) creen que hay bastantes posibilidades de que la escalada conduzca a un conflicto armado, y un 3% adicional (1% en octubre) creen que existen muchas posibilidades de que eso ocurra. El 10% restante de los entrevistados (17% en octubre) no opinaron sobre la cuestión.

En conjunto, por tanto, la opinión general sigue siendo claramente favorable, incluso más que el mes pasado, al Gobierno de la Nación y contraria a las propuestas de Ibarretxe y su gobierno del PNV, al mismo tiempo que se observa una disminución significativa de los que no tienen opinión, lo que significa que a lo largo de este último mes ha aumentado la información de la población española sobre estas cuestiones.

### **La Crisis de la Bolsa**

Un 15% de los entrevistados afirma tener inversiones en Bolsa (13% en octubre), algo más en planes de pensiones (8%) que en fondos de inversión privados (5%), y por supuesto que en fondos de inversión públicos (1%), si bien un 3% de los entrevistados no contestaron. Los datos, por tanto, son muy similares a los del mes pasado.

Aunque la muestra de quienes tienen inversiones es pequeña (146 entrevistados este mes y solo 97 el mes pasado), los datos sugieren que sólo una pequeña minoría ha sufrido realmente pérdidas (9% ahora y 5% en octubre), ya que ha vendido en un momento en que la Bolsa está en niveles muy bajos, pero más de la mitad de ellos (52% ahora y 62% hace un mes) dicen que, aunque sus inversiones están perdiendo valor, en realidad no han perdido porque no han vendido (y por tanto no han experimentado pérdidas). Incluso un 16% de los inversores (13% en octubre) afirman haber ganado algo, puesto que han comprado barato al estar tan baja la

Bolsa. No obstante, uno de cada cinco inversores no contestó a esta pregunta en ninguno de los dos meses.

### **La Sucesión de Aznar**

Todo el mundo especula respecto a quién será el sucesor de Aznar, aunque la experiencia demuestra que al final la sorpresa no lo será tanto, y que cuando se conozca el nombre parecerá muy lógico y esperable.

Este mes, en lugar de preguntar por la valoración de los diferentes candidatos a la sucesión, se ha preferido preguntar directamente por las preferencias de los españoles como sucesor de Aznar para encabezar la lista del PP en las elecciones del 2004. Los entrevistados debían indicar, entre una lista que se les mostraba, cuál era su candidato(a) preferido, y en el supuesto de que dicho(a) candidato(a) no pudiera ser, se les preguntaba por el que preferirían en segundo lugar.

Confirmando los datos de valoración que se han obtenido en otros estudios ASEP, así como los procedentes de muchas otras investigaciones publicadas, el candidato preferido en primera opción por el electorado es Jaime Mayor Oreja, mencionado por un 22% de los entrevistados. Teniendo en cuenta que un 28% de los entrevistados no contesta a la pregunta, y que otro 15% responde que no prefiere a ninguno de los mencionados, y que otro 1% menciona a algún otro candidato diferente a los incluidos en la lista que se les mostraba, la diferencia de Mayor Oreja respecto a los demás candidatos parece muy grande, ya que los inmediatos seguidores son Mariano Rajoy, Rodrigo Rato y Eduardo Zaplana, cada uno de ellos mencionado por un 6% de los entrevistados, Ruiz Gallardón (5%), Javier Arenas (4%), Loyola de Palacio y Francisco Alvarez Cascos (2% cada uno), y Federico Trillo y Ana Palacio (1% cada uno). Al interpretar estos datos debe tenerse en cuenta que muchos de los nombres incluidos en la lista no han sido nunca considerados como candidatos en los medios de comunicación, y por tanto el electorado no les tiene catalogados como tales, por lo que no les menciona. Su inclusión en la lista, en realidad, fue una manera de reducir la categoría de “otros”, como así ha sucedido, ya que solo un 1% de los entrevistados ha mencionado algún nombre que no estaba en la lista.

Cuando se consideran conjuntamente los candidatos mencionados en primer y en segundo lugar, el orden mencionado anteriormente se mantiene, al igual que se mantiene una gran diferencia entre Jaime Mayor Oreja (32%) y sus más próximos seguidores, Rajoy y Rato (14% cada uno), Gallardón y Arenas (9% cada uno), Zaplana (8%), Alvarez Cascos (5%),

Loyola de Palacio y Trillo (4% cada uno) y Ana Palacio (3%). Cuando se piensa en que un 45% de los entrevistados no ha usado las dos menciones que podía dar (probablemente todos los que se sienten muy alejados del PP como para “preferir” a ninguno de sus miembros como candidato a la sucesión de Aznar), y en que solo un 1% de los entrevistados ha mencionado a un candidato diferente a los de la lista, se aprecia aún más el valor de haber sido mencionado aunque solo sea por un 3% de los entrevistados, puesto que la lista ofrecida no solo no incluía a muchos ministros actuales, sino que tampoco incluía a nombres muy importantes dentro del PP. En cualquier caso, es evidente que Jaime Mayor Oreja parece el candidato más visible y preferido por los españoles en estos momentos.

### **La Imagen de Zapatero**

Gran parte del cambio positivo de imagen del PSOE ante el electorado, y del incremento visible de voto estimado que se le atribuye en esta investigación y en otras que han sido publicadas, se debe sin lugar a dudas a la mejor imagen de su actual Secretario General, José Luis Rodríguez Zapatero.

Rodríguez Zapatero ha recibido una valoración mejor que Aznar desde su elección como Secretario General en el verano del 2000, lo que no ha impedido que durante esos mismos meses el PP haya recibido una estimación de voto superior a la del PSOE. Valoración del líder y voto al partido no han estado nunca totalmente correlacionados, de manera que, como algunos recordarán, entre las elecciones de 1993 y las de 1996 Julio Anguita era el líder político mejor valorado en todas las encuestas, pero esa valoración no se reflejó en los resultados electorales de IU en 1996.

En realidad, la auténtica competición de Rodríguez Zapatero ha sido la que ha librado durante este tiempo con la imagen de Felipe González, y esa competición se resolvió en fecha tan próxima como el último Debate sobre el Estado de la Nación. Hasta esa fecha, aunque su valoración superaba a la de Aznar, estaba generalmente por debajo de la de González, pero desde el Debate ha superado la valoración del ex-Presidente.

Este mes se ha preguntado además si Rodríguez Zapatero podría ser mejor, igual o peor Presidente del Gobierno que Felipe González y que José M<sup>a</sup> Aznar. En ambos casos las respuestas de los entrevistados sugieren que podría ser algo mejor Presidente que González y que Aznar. En efecto, por comparación con Felipe González, un 33% opina que Rodríguez Zapatero sería mejor Presidente que Aznar, frente a un 15% que opina que sería peor

y un 37% que piensa que sería igual (de bueno o de malo). Y, por comparación con Aznar, un 41% de los entrevistados cree que Zapatero sería mejor Presidente que él, un 23% opina que sería igual que él, y un 21% afirma que sería peor Presidente que Aznar. La proporción de entrevistados que no opina sobre esta cuestión es similar en ambos casos, alrededor del 15%.

### **Los Rehenes del Teatro de Moscú**

La actuación de las fuerzas de seguridad rusas para liberar a los 800 rehenes secuestrados por medio centenar de terroristas chechenos en un teatro de Moscú ha sido muy controvertida, tanto en los medios de comunicación como sobre todo en la opinión pública. Si bien en un primer momento las noticias insistieron en que la intervención había sido totalmente necesaria, debido a que los terroristas iban envueltos en cargas de dinamita, las informaciones posteriores, especialmente las relativas al gas utilizado para neutralizar a los terroristas y a la forma en que fueron asesinados mientras estaban dormidos no parece que despertara el entusiasmo de los comentaristas.

Probablemente por esa razón, mientras un 18% de los entrevistados se muestran de acuerdo con la intervención, un 56% se muestran en claro desacuerdo con ella, algo que confirma una vez más el poder de los medios de comunicación.